



XXXV
Convención Nacional Ordinaria
Democrática del
STRM

Propuesta General de
Táctica y Estrategia

Presentada por:

Co. Francisco Hernández Juárez

Secretario General del Sindicato de
Telefonistas de la República Mexicana

Septiembre 2010



ÍNDICE

Un periodo crítico para el sindicalismo independiente y democrático en México	3
La ofensiva en contra de Teléfonos de México	8
El ingrediente político-electoral	15
La defensa del Sindicato y de la negociación colectiva, de los empleos estables y dignos, de la profesionalización y de los derechos de los trabajadores en el sector de telecomunicaciones	17
Ni un cliente menos no es una consigna, es una estrategia.....	18
Calidad y Productividad. Importancia estratégica de la Medición Individual	20
Perfiles de puesto y mayor funcionalidad en el trabajo y capacidad de respuesta frente a los problemas productivos y operativos de una empresa de telecomunicaciones.....	22
Organización y sindicalización para el STRM: hacia un sindicato de telecomunicaciones fuerte, diverso y plural	23
Nuestra acción política y nuestras alianzas	27
Acción internacional	31
Compañeros telefonistas:.....	35





Un periodo crítico para el sindicalismo independiente y democrático en México

La variable principal que obligadamente tenemos que registrar del último año en comparación con el 2009 y con años anteriores es, como lo hemos comentado ya a lo largo de esta Convención, una agudización sin precedentes de la ofensiva en contra del sindicalismo independiente y democrático en el país. Esta ofensiva ha estado encabezada y ha sido ejecutada principalmente por el gobierno federal, y ha sido secundada por gobiernos estatales y locales sin importar su signo partidista. Se trata, sin duda, de un factor muy importante que políticamente no podemos soslayar, que influye de manera muy significativa en nuestro entorno y que debemos de considerar en la táctica y la estrategia del Sindicato para los próximos meses.

La ofensiva antisindical es un fenómeno que se alimenta de varios cauces. En primer lugar, constituye la culminación de casi treinta años de políticas neoliberales y antisindicales en el país, que iniciaron con gobiernos de corte neoliberal desde comienzos de la década de los ochenta. A lo largo de estos años, varias iniciativas de reforma laboral, cada vez más agresivas y hostiles específicamente hacia el sindicalismo autónomo, así como el fortalecimiento desde el poder del sindicalismo de protección patronal, dan testimonio irrefutable de estas políticas. Si a esto y como parte de esto, sumamos la acumulación de los estragos económicos y sociales de las políticas neoliberales, que han llevado al salario mínimo a perder alrededor del 80% de su valor y a los





salarios contractuales en general, a perder alrededor del 50% de su valor, comparativamente con los salarios que había en el país a principios de 1976, entonces las agresiones en contra de los trabajadores y de los sindicatos cobran en México proporciones mayúsculas.

En segundo lugar, la ofensiva antisindical es un signo inequívoco de la decadencia y de la descomposición del sistema político mexicano. Ciertamente, el modelo laboral mexicano no ha sido nunca un modelo virtuoso de equidad, equilibrios y justicia. Estas debilidades se han ido profundizando, al mermarse el reducido espectro de sindicatos y de negociación colectiva reales, con lo que el sistema se vulnera, quedando cada vez más a merced de una mayor desigualdad y de los poderes fácticos en el mundo del trabajo. No puede ser viable un sistema que destruye a las principales instituciones de regulación de la desigualdad, de distribución del ingreso y de resolución de los conflictos obrero-patronales. El sistema laboral mexicano está migrando progresivamente a un esquema delincencial, ausente de Estado del Derecho y dominado por el sindicalismo de protección y sus estructuras gangsteriles, en complicidad con el sindicalismo corporativo tradicional. Es fundamental que actuemos para detener y contrarrestar esta tendencia.

En tercer lugar, la ofensiva en contra del sindicalismo democrático e independiente se explica también, porque es parte de los compromisos y acuerdos entre el gobierno y los principales grupos de poder económico y político, nacionales y extranjeros, que por un lado, ven traducidas en enormes ganancias los elevados niveles de





explotación de los trabajadores mexicanos y por el otro, encuentran en las estructuras de pobreza, marginalidad y exclusión, una fuente inagotable de recursos humanos para la delincuencia, la informalidad y la violencia.

Los elevados niveles de desempleo y de competencia entre los trabajadores por empleos escasos y precarios, son muy funcionales al capitalismo salvaje. Marx se refirió a esto como el "ejército industrial de reserva" que cumple la función de proveer permanentemente de mano de obra excedente y abundante a las empresas y de desvalorizar el trabajo. En escenarios de esta naturaleza, los trabajadores se canibalizan y están dispuestos a reducir sus salarios y a una mayor explotación a cambio de sobrevivir en el mundo del empleo formal, por un lado y, por el otro, se lanzan al mundo del empleo informal, que es altamente disperso y desorganizado, muy propicio para la formación de redes clientelares, electorales y de manipulación política.

En ambos escenarios, la organización es el instrumento principal para detener y revertir estas tendencias, que siguen amenazando no sólo los empleos formales y estables como los nuestros, sino en general a la contratación colectiva, al sindicalismo real y la calidad de la vida y de la convivencia social y política entre los mexicanos. El excedente de trabajadores y la consecuente precarización de los salarios y las condiciones de trabajo, o dicho en otros términos, la abundante oferta de trabajadores contra la escasa oferta de empleos y las presiones que esto genera sobre el mercado de trabajo, es un fenómeno propio del capitalismo al que los





trabajadores y los sindicatos históricamente han contrarrestado con la organización sindical. La lógica es muy simple: se trata de evitar que las condiciones del mercado de trabajo se sigan deteriorando y que aún los trabajadores de los niveles más precarios se sindicalicen e inicien, por la vía de la negociación colectiva, el mejoramiento gradual de sus condiciones de trabajo, disminuyendo las presiones sobre los trabajadores de los niveles más altos. A donde quiera que vayan, los patronos deben de encontrar trabajadores organizados dispuestos a la lucha y a defender sus derechos. Abundaremos sobre este punto más adelante.

Los síntomas de la descomposición social y política del país son evidentes para la mayoría de los mexicanos, que enfrentamos día con día situaciones inéditas de violencia, criminalidad, impunidad e inseguridad en el sentido más amplio de la palabra. Sin embargo, los signos y causas de dicha descomposición no son tan evidentes para la mayoría. Dominados por los puntos de vista de los medios masivos de comunicación, que moldean y modulan la realidad a su conveniencia, la mayor parte de los mexicanos difícilmente alcanza a distinguir o a relacionar la ofensiva en contra del sindicalismo independiente y democrático como parte de la descomposición del sistema y menos aún, ven la defensa, el rescate y el fortalecimiento de los sindicatos independientes y democráticos como una de las pocas oportunidades que el país tiene para remontar esta descomposición y construir, por la vía de empleos decentes, dignos y bien remunerados, las bases de un nuevo sistema y de una nueva sociedad fundada en los valores y virtudes





del trabajo, en la igualdad, la justicia, la equidad y la cohesión social.

A nosotros nos corresponde no sólo sustentar esta afirmación, y subrayar que el mundo del trabajo en México no puede seguirse degradando y denigrando, a riesgo de perder lo poco que el país tiene de certidumbre, de institucionalidad y de futuro para las nuevas generaciones. Nos corresponde demostrar que la degradación del mundo del trabajo en México es parte de la decadencia del viejo sistema político, manifestada en la exacerbación de sus peores síntomas de autoritarismo, corrupción, delincuencia, impunidad y simulación. Nos corresponde demostrar que en la reconstrucción del mundo del trabajo en México, en la defensa de los empleos formales, con derechos y prestaciones, así como en la creación de empleos decentes por la vía de la negociación colectiva, en especial para los jóvenes, el país tiene perspectivas de futuro y fórmulas para romper con los círculos viciosos de desigualdad, exclusión y desesperanza en los que estamos girando, y que amenazan con volverse costumbre y cotidianidad en todo el país. Una crítica que sin duda debemos hacernos los propios sindicalistas, es nuestra propia incapacidad de establecer conexiones virtuosas con grupos más amplios y diversos de trabajadores, en fortalecer nuestra propia pluralidad y las alianzas y coaliciones en torno de la lucha por empleos estables y dignos, por el camino de la sindicalización y de la negociación colectiva.





La ofensiva en contra de Teléfonos de México

Es precisamente en el contexto de esta probada ofensiva en contra del sindicalismo independiente y democrático en el país, que debemos de repensar la ofensiva focalizada que se ha dado en contra de Teléfonos de México, especialmente durante el gobierno actual y sobre todo, que necesitamos determinar los ejes de la estrategia sindical para contrarrestarla. Si pudiéramos establecer algún tipo de indicador, debiéramos decir que el nivel de riesgo para los sindicatos independientes y democráticos en México se ha elevado de manera desproporcionada y deliberada durante el gobierno actual, y que debemos de estar especialmente alertas para cerrar filas y repeler estas agresiones, las cuales, más allá del proyecto de Reforma Laboral presentado por el gobierno y como señalé al inicio de esta Convención, presentan una lógica y un esquema que hemos descifrado y que consta de cinco ejes:

- 1) Una intencionadamente mala o pésima administración de las empresas, ya sean públicas o privadas, en donde existen sindicatos reales. La estrategia consiste en poner a dichas empresas en dificultades financieras y hasta hacerlas inviables. La mala administración incluye el endeudamiento, la descapitalización (como ha sucedido durante años en TELMEX para nutrir a Telmex Internacional y a América Móvil) o su no modernización, lo que al final justifica el adelgazamiento o a la larga la desaparición de dichas empresas, los despidos masivos de sus trabajadores, la mutilación de los contratos colectivos de trabajo, al tiempo en que se propalan, se





arreglan y se magnifican versiones en el sentido de que los trabajadores y sus sindicatos son precisamente los responsables de los fracasos de las empresas.

- 2) La ausencia de inversión pública en sectores estratégicos de la economía. En el caso del sector de telecomunicaciones, es sabido que el gobierno mexicano ha disminuido su inversión, que en la actualidad es casi nula. De hecho, la inversión pública reciente más importante fue la que se inyectó a la CFE para la red de fibra óptica que ha sido entregada a la telefónica española.
- 3) Regulaciones sectoriales depredatorias, asimétricas y contradictorias, que en un supuesto libre mercado, terminan por poner en desventaja a algunas empresas en beneficio de otras. El caso de TELMEX es sin duda el más representativo de este *modus operandi*.
- 4) Políticas públicas deficientes y desarticuladas, que revelan la ausencia de verdaderos proyectos de desarrollo para el país. Las políticas están sujetas a los grupos de interés económico y político y a sus demandas específicas, entre las que sin duda figura la de deshacerse, casi por encargo, de sindicatos o dirigentes incómodos para las empresas o para los intereses de dichos grupos. Tal vez el caso de Grupo México en la industria minera sea el más representativo de este tipo.





5) Una verdadera política nacional para fortalecer al sindicalismo de protección patronal. Esto ocurre a nivel tanto en las jurisdicciones federal como local, sin distinción de partidos políticos gobernantes.

Una vez establecido que esta ofensiva en contra de los sindicatos independientes efectivamente existe, e interpretados sus principales mecanismos, es preciso ubicar la ofensiva en contra de TELMEX en este contexto y ubicar estrategias para contrarrestarla. Sería un error de nuestra parte no considerarlo de esta manera, y pensar que los ataques hacia la empresa son aislados y están dirigidos sólo en su contra, o que simplemente son producto de la dinámica del mercado y de la competencia.

Si bien es muy probable que la ofensiva en contra de Telmex haya iniciado, en cierta forma, desde el momento mismo de su privatización, cuando en el Título de Concesión se le limitó exclusivamente a los servicios de voz y datos, vedándosele el video, posiblemente desde ese entonces por presiones directas de Televisa y sus aliados y personeros dentro del gobierno, lo cierto es que dicha ofensiva se ha convertido en un verdadero proceso que ha subido de intensidad y de tono, hasta adquirir manifestaciones absurdas en términos de lo que ha sucedido con otras empresas incumbentes en el mundo, y más absurdas todavía en términos del desarrollo de las telecomunicaciones en el país.

Es preciso recordar que TELMEX fue la única incumbente en América Latina que se privatizó y quedó en manos de





inversionistas nacionales. Al acotar su Título de Concesión, se buscaba compensar al capital extranjero que no logró quedarse con la empresa, pero también se buscaba complacer al capital nacional hegemónico en el sector, ligado a la televisión, que históricamente se ha beneficiado más de las políticas neoliberales, pero que de manera paradójica ha obstaculizado como ninguna otra el libre mercado y la competencia en los segmentos donde es dominante. Estos son, como sabemos, la televisión, la televisión por cable y en general, los medios electrónicos de comunicación; en lo inmediato, es este capital el que resultará más favorecido con el apagón analógico y la generalización de la televisión digital.

De este proceso de obstáculos regulatorios para TELMEX hemos dado cuenta puntual a lo largo de nuestras Convenciones y en todo el debate sindical. Ha pasado por etapas como el Acuerdo de Convergencia, cuando se establecieron las condiciones de: portabilidad, interconexión, interoperabilidad y pago de una contraprestación como exigencias para supuestamente permitir a la empresa prestar los servicios de *triple play*. Como todos recordamos, TELMEX cumplió estas condiciones desde julio de 2009, frente a lo cual el gobierno, nuevamente, al mando de todo el espectro regulador, desde la propia Secretaría de Comunicaciones hasta la COFETEL, impuso nuevas condiciones y limitaciones a la empresa. Dentro de estas sobresalen, como sabemos, el Plan Técnico Fundamental de Interconexión e Interoperabilidad, que en los hechos implicaría una verdadera expropiación de la infraestructura y de la red de TELMEX en favor y para beneficio de las empresas competidoras, así como la redistribución de las





Áreas de Servicio Local, cuyo diseño fue tomado del que le presentó la empresa Telefónica de España al propio gobierno mexicano, de acuerdo con la implantación y a conveniencia de su red.

En todo este proceso, la empresa ha dado una batalla principalmente jurídica, que nos ha parecido desde luego atinada pero a todas luces insuficiente, ante la magnitud de los problemas que se le presentan. Recordemos que fue la ofensiva creciente en contra de TELMEX y la necesidad de renovar un proyecto de largo alcance para la empresa, más allá de litigios y de acciones inmediatistas y defensivas, lo que en buena medida nos llevó a proponer el Acuerdo Marco y todo lo que de éste se ha derivado y que hemos negociado a lo largo de varios años con la empresa, en medio de enormes dificultades y resistencias.

Lo que no podemos dejar de reconocer es que la ofensiva contra TELMEX existe y ha funcionado y que, en efecto, la situación de la empresa ha venido complicándose año con año, con pérdidas crecientes que pronto podrían alcanzar niveles verdaderamente críticos e insostenibles. De acuerdo con el reporte al segundo trimestre de 2010, al 30 de junio, se tenían 15 millones 744 mil líneas, 1.7 millones de líneas menos con respecto al nivel de junio de 2009, con lo cual TELMEX participa con el 79.5% de las líneas fijas del mercado, cifra por debajo del promedio de 85.6%, correspondiente a 35 de los países más representativos, porcentaje que mantiene su tendencia a la baja (Bank of America/Merrill Lynch, Global Wireline Matrix 2010) y una participación de mercado del 14.9% incluyendo los servicios de





telefonía celular. Por ejemplo, el tráfico local registró 4 mil 871 millones de conferencias, una disminución de 7.3% con respecto al mismo periodo de 2009, debido a un menor número de líneas facturadas, por el crecimiento de los servicios de telefonía celular y por la competencia de otros operadores. La tabla siguiente muestra el estado de resultados al segundo trimestre del presente año. Las pérdidas o disminuciones aparecen entre paréntesis.





Segundo trimestre 2010

Estados de Resultados (Millones de pesos)

	2T 2010	2T 2009	% Inc.	Ene- Jun 2010	Ene-Jun 2010	% inc.
Ingresos						
Local	\$ 10,290	\$ 11,4632	(10.0)	\$ 20,752	\$ 22,978	(9.7)
Larga distancia nacional	3,099	3,560	(12.9)	6,203	7,276	(14.7)
Larga distancia internacional	1,394	1,661	(16.1)	2,833	3,670	(22.8)
Interconexión	3,815	4,233	(9.9)	7,569	8,398	(9.9)
Datos	8,267	7,367	(12.2)	16,286	14,473	12.5
Otros	1,571	1,539	2.1	3,360	3,015	11.4
Total	28,436	29,792	(4.6)	57,003	59,810	(4.7)
Costos y gastos						
Costos de venta y servicios Comerciales administrativos y generales	8,785	8,540	2.9	17,406	16,532	5.3
Interconexión	5,706	5,242	8.9	10,957	10,190	7.5
Depreciación y amortización	2,671	2,991	(10.7)	5,280	5,976	(11.6)
Total	4,412	4,526	(2.5)	8,791	9,002	(2.3)
Total	21,574	21,299	1.3	42,434	41,700	1.8
Utilidad de operación	6,862	8,493	(19.2)	14,569	18,110	(19.6)
Otros gastos, neto	324	608	(46.7)	171	858	(80.1)
Costo de financiamiento						
Interés, neto	1,342	1,078	24.5	2,796	2,903	(3.7)
Utilidad cambiaria, neta	(90)	(1,667)	(94.6)	(386)	(1,099)	(64.9)
Total	1,252	(589)	NA	2,410	1,804	33.6
Participación en utilidad neta de compañías asociadas	55	81	(32.1)	75	80	(6.3)
Utilidad de impuesto a la utilidad	5,341	8,555	(37.6)	12,063	15,528	(22.3)
Impuesto sobre la renta	1,766	2,631	(32.9)	3,827	4,844	(21.0)
Utilidad neta	3,575	5,924	(39.7)	8,236	10,684	(22.9)
Participación no controlada	(2)	-	NA	(2)	(1)	100.0
Utilidad de la participación controladora	\$ 3,573	\$ 5,924	(39.7)	\$ 8,234	\$ 10,683	(22.9)
EBITDA (1)	\$ 11,274	\$ 13,019	(13.4)	\$ 23,360	\$ 27,112	(13.8)
Margen EBITDA (%)	39.6	43.7	(4.1)	41.0	45.3	(4.3)
Margen de operación	24.1	28.5	(4.4)	25.6	30.3	(4.7)

Tipo de cambio utilizado al 30 de junio de 2010: 12,6567 pesos por dólar.
NA: no aplica





El ingrediente político-electoral

Por si los factores de la ofensiva en contra de TELMEX y sus resultados no fuesen suficientemente adversos para nosotros, habría que agregar que la situación de la empresa ha quedado inmersa en los compromisos político-electorales hacia la sucesión presidencial del 2012. El grupo gobernante y los partidos han terminado por asumir y aceptar dócilmente el poder de la televisión en la fabricación de imágenes y candidatos, en la mercantilización de la política y en la modificación de las intenciones de voto, y por ello buscan complacer en todo al duopolio televisivo, en especial a Televisa.

El decreto presidencial que recientemente adelantó el apagón analógico y el encendido digital tiene este significado, pero va más allá. Pone de manifiesto una vez más que el modelo de país responde a los intereses de unos pocos grupos oligárquicos y no al interés general. Esto desde luego no es nuevo en la política mexicana. Una situación semejante se vivió en los orígenes mismos del diseño del modelo de televisión en el país, cuando por presiones de algunos empresarios vinculados con personajes ligados a la política, el país optó por un modelo de televisión comercial y no por un modelo más virtuoso regulado por el interés público, como el modelo británico. Esta falla de origen fue evolucionando al punto actual, en el que las televisoras dominan el mundo de los medios y eventualmente el mundo de las telecomunicaciones debido a los procesos de convergencia y de evolución tecnológica. Una vez más, al privilegiarse la televisión digital y a las televisoras por encima por





ejemplo de la banda ancha, se está condenando al país a un esquema equivocado en términos sociales y de desarrollo, pero altamente funcional al control político e ideológico. Para decirlo en términos más simples, se privilegia el uso de las telecomunicaciones para el entretenimiento, la manipulación y el control político, pero no para el desarrollo del país, la educación, la salud, los servicios, la cultura, la pluralidad y la diversidad políticas.

Hasta ahora, hemos realizado acciones de la más diversa índole y en los más distintos niveles para presionar para la modificación del Título de Concesión. Baste recordar las manifestaciones y movilizaciones que hicimos a lo largo de varios meses en la Secretaría de Comunicaciones y Transportes y finalmente en la COFETEL y, de manera más reciente, el exhorto de diálogo que hicimos de manera directa a Juan Molinar, secretario del ramo, en el que le proponemos la definición de un pacto industrial para el acceso digital, la convergencia y la conectividad de los servicios multimedia, el diseño de una verdadera política de banda ancha que permita al país remontar el enorme rezago digital que padecemos, el cual está impactando e impactará aún más de manera negativa el desarrollo del país en términos generales. Como diputado federal, he llevado a cabo acciones de cabildeo dentro del Congreso, para impulsar una agenda digital y la conciencia entre los legisladores sobre la importancia de una verdadera política de Estado en telecomunicaciones. De manera bastante limitada, hemos llevado a cabo también algunas acciones conjuntas con la empresa, sin que hasta el momento existan grandes avances en esta materia. Este es uno de los puntos del Acuerdo Marco sobre el que





no se han dado discrepancias relevantes con la empresa, pero sobre el que tampoco hemos tenido avances. Está claro, y lo hemos dicho insistentemente en Convenciones anteriores, que el Grupo Carso tiene su plan "B" para contrarrestar los efectos de los embates contra TELMEX, a través de la internacionalización de sus inversiones y del fortalecimiento de América Móvil dentro y fuera de México. Ellos no van a perder y simplemente moverán las inversiones y los recursos hacia donde puedan garantizar mayor rentabilidad y certidumbre.

La defensa del Sindicato y de la negociación colectiva, de los empleos estables y dignos, de la profesionalización y de los derechos de los trabajadores en el sector de telecomunicaciones

Lo hasta ahora realizado no ha sido suficiente y necesitamos reforzarlo de cara al cambio en la correlación de fuerzas que pone en mayor desventaja al sindicalismo democrático e independiente en el país. La situación de alerta en el que nos encontramos los sindicatos independientes y democráticos, nos exige fortalecer y eventualmente, replantear las acciones y estrategias hasta ahora seguidas para blindar a nuestra principal fuente de trabajo y al propio Sindicato y no permitir que se convierta en blanco de agresiones semejantes a las que se han registrado durante el último año en el mundo obrero-patronal mexicano.

Sería táctica y estratégicamente equivocado de nuestra parte suponer que la abierta ofensiva que existe en contra de TELMEX se debe sólo a los intereses y a las presiones de mercado y de la





competencia, a la ausencia de una política de telecomunicaciones en el país o a la simple inercia de los acontecimientos. No. Es preciso tomar en cuenta que somos, de hecho, un bastión del sindicalismo independiente y democrático, que hemos sorteado todo tipo de adversidades e intentos de destrucción, y que existen enemigos muy poderosos que quisieran vernos debilitados para arrasar con el sindicalismo autónomo en México. No podemos permitirlo. No debemos ponernos en situación vulnerable. Es preciso defender a TELMEX por lo que significa para el país y para sus trabajadores, pero también para evitar que se imponga el esquema de golpear a los sindicatos democráticos e independientes por la vía de la inviabilidad o de la crisis en sus empresas. Y, más aún, es preciso defender al Sindicato, garantizar no sólo su sobrevivencia y la resistencia, sino fortalecerlo e ir a la ofensiva.

➤ ***Ni un cliente menos no es una consigna, es una estrategia***

A lo largo de esta Convención, hemos discutido y esbozado los nuevos elementos de esta estrategia. Las opiniones críticas y divergentes se han expresado. Sin embargo, es preciso considerar que lo que en un contexto distinto del presente y en condiciones más favorables pudiera parecer razonable y válido, no lo es frente a la situación actual.

Ya no basta con decir que el modelo regulatorio de las telecomunicaciones que se ha seguido el país es equivocado, y que la competencia depredatoria que se ejerce en contra de TELMEX no es el camino para el desarrollo. Sabemos de sobra que la clave





para el país no está en despojar a TELMEX de sus clientes, sino en que haya millones de clientes más, en hacer crecer el mercado de las telecomunicaciones en forma tal que todas las empresas ganen y logremos un modelo de competencia lo más virtuoso posible, un modelo en el que todos los jugadores inviertan, innoven y modernicen la infraestructura del país de manera equitativa y cooperativa y compartan responsabilidades y riesgos.

Al tiempo en que tratamos de impulsar este modelo, necesitamos mientras tanto blindar a TELMEX y evitar a toda costa la depredación de nuestros clientes. Esto es algo que está, en buena medida en nuestras manos, a través principalmente de la calidad del servicio que ofrecemos a los suscriptores. Esto es algo que tenemos que conseguir a pesar de la capacitación con frecuencia deficiente que recibimos, o de los equipos y herramientas que con frecuencia nos hacen falta, o supliendo las deficiencias de los terceros, filiales y *fielders*. Es algo que se consigue también con nuestra voluntad y disposición para el trato amable hacia los clientes, con la disposición de atender y de resolver sus problemas, de que cada uno de nosotros entienda la importancia de la retención y recuperación de clientes. No permitamos que el gobierno se salga con la suya en su intento de disminuir a TELMEX, de depredar sus clientes y de seguirla teniendo como un avión amarrado a tierra, sin la posibilidad de despegar en la competencia de los servicios *triple play* o *cuadru play* por artilugios y trampas regulatorias. Vayamos a la ofensiva mediante una estrategia agresiva de retención y recuperación de clientes. Es por esto que todos necesitamos tener claro que ni un cliente menos no es un eslogan comercial o una consigna. Es parte de nuestra estrategia sindical no sólo para TELMEX, sino también para TECMARKETING.





➤ ***Calidad y Productividad. Importancia estratégica de la Medición Individual***

Otro componente de la estrategia es el fortalecimiento y en mucho, la renovación de nuestro modelo de calidad y productividad. Para todos debe de resultar claro que, a pesar de las críticas que en su momento despertó nuestro programa de calidad y productividad tanto en el interior como en el exterior del Sindicato, había sido un modelo muy exitoso tanto para la empresa como para los trabajadores, que funcionaba de manera muy eficaz en entornos menos agresivos como al que hemos hecho referencia a lo largo de este documento. La medición colectiva tuvo sentido y funcionalidad en etapas anteriores de la empresa, pero estaba resultando poco efectiva frente a las nuevas realidades y, sobre todo, anticipándonos a la etapa del *triple play*, en la que sin duda las exigencias de calidad y de respuesta por parte de los clientes serán mucho mayores que las que enfrentamos en sólo en voz o en el *doble play*.

Es por ello que nos planteamos como prioritaria la evolución del modelo de calidad y productividad, rescatando y fortaleciendo su concepción original en el sentido de ser un medio para el mejoramiento de los ingresos de los trabajadores, por un lado, y por el otro, un mecanismo para el mejoramiento real de la calidad y de la productividad de la empresa.

En la medición individual percibimos una réplica de las críticas, problemas y dudas que en su momento se presentaron en la





medición colectiva. Sin embargo, confiamos en que éstas serán remontadas rápidamente, permitiendo superar los rezagos en los que había caído ya la medición colectiva y permitiendo un reconocimiento efectivo a los compañeros que más se esfuerzan en el cumplimiento de la estrategia sindical para fortalecer a la empresa y asegurar la vigencia y el futuro de nuestros empleos y de nuestro contrato. Es preciso subrayar que aún en el esquema de medición individual, al final de cuenta los objetivos siguen siendo colectivos, pues redundarán en beneficio de todos los trabajadores y permitirán transparentar, además, la aportación y el esfuerzo que cada uno hace al bienestar colectivo. En esta nueva dinámica, a todos los compañeros les debe de quedar claro que el Sindicato no peleará por aquéllos que no trabajan y que por ello, amenazan el futuro de todos los telefonistas. La medición individual es, en última instancia, parte de nuestra estrategia de mantener y fortalecer al Sindicato.

La medición individual no debe de ser vista fuera del contexto adverso que aquí hemos enunciado. El difícil y crudo escenario de ofensiva antisindical y el plan para destruir a TELMEX son precisamente su contexto. Para el gobierno y para la competencia, destruir a TELMEX no es sólo "acabar" con la empresa, sino abrir de lleno la puerta a la precarización de los empleos en el sector. TELMEX es la única empresa con sindicato real, independiente y democrático, que ha evitado que los salarios y la profesionalización del sector se derrumben, y que ha contenido la precarización del sector que predomina en otras empresas como la Telefónica española, según veremos más adelante.





➤ *Perfiles de puesto y mayor funcionalidad en el trabajo y capacidad de respuesta frente a los problemas productivos y operativos de una empresa de telecomunicaciones*

La actualización de los perfiles de puesto para adecuarlos a la evolución tecnológica, operativa y de mercado en las telecomunicaciones, es un componente estratégico que hemos venido desarrollando por más de un año, en medio de enormes resistencias y obstáculos por parte de la empresa. Hasta el momento, hemos concluido las negociaciones en seis especialidades, con resultados positivos, y confiamos en llegar pronto a resultados finales en el resto de las especialidades, en donde ya existen algunos acuerdos en principio, como es el caso de Tráfico.

Más allá del beneficio económico que implica la adecuación de los perfiles, tenemos que ponderar también que esta nos posiciona de manera más favorable frente a la evolución de las telecomunicaciones y de los nuevos servicios, lo que al final de cuentas mejorará la funcionalidad en el desempeño de nuestras funciones y nos anticipa en la materia de trabajo del futuro. Con la adecuación de los perfiles hemos dado pasos firmes para garantizar la materia de trabajo del futuro para los telefonistas.

En la revisión de los perfiles de puesto que continúa en proceso, estamos transfiriendo y aplicado, en beneficio de los trabajadores, el intenso debate interno que durante los últimos años tuvimos sobre la evolución tecnológica, de servicios y operativa de las telecomunicaciones.





Es en este mismo contexto de eficiencia y calidad en el servicio, que necesitamos demostrar y sustentar firmemente la negociación de vacantes con la empresa. Tenemos que encontrar los mejores mecanismos internos para resolver el rezago acumulado en la asignación de las vacantes.

➤ ***Organización y sindicalización para el STRM: hacia un sindicato de telecomunicaciones fuerte, diverso y plural***

Esta estrategia, que iniciamos abiertamente en nuestra Convención hace dos años, cuando se nos presentó un grupo de jóvenes trabajadores de la empresa de *call center* ATENTO, filial de Telefónica de España, solicitando su ingreso voluntario como una sección del STRM, tiene una importancia mucho mayor de la que una buena parte de nuestros compañeros alcanza aún a distinguir.

Hemos dicho que organizar y sindicalizar a trabajadores de otras empresas en el sector de telecomunicaciones no sólo implica uno de los mayores desafíos que el STRM ha hecho a la estructura corporativa, caracterizada por las afiliaciones forzosas, por monopolios de representación dados desde el poder, por sindicatos que por lo mismo no organizan, ni educan ni integran a nuevos contingentes de trabajadores a la vida sindical, en especial a los jóvenes, y caracterizada también por sindicatos encerrados en los límites gremiales que históricamente les ha impuesto el sistema. Organizar y sindicalizar trabajadores de otras empresas en el sector implica fortalecer al STRM, diversificarlo y ampliar la democracia interna con experiencias, puntos de vista y compromisos





de nuevos grupos de trabajadores. El pluralismo y la diversidad son virtudes muy apreciadas en la política en especial, para el fortalecimiento de la democracia. Si bien nuestro Sindicato ha sido siempre plural y diverso, y aquí han tenido cabida las voces disidentes más auténticas y las que no lo son tanto, y nos hemos nutrido de la crítica y del disenso, no podemos negar que nuestra fuerza esencial ha estado en el complejo proceso de construcción de consensos, de la unidad y en la búsqueda del bien colectivo. Al final de cuentas, nuestro destino está ligado en mucho al del sector en el que estamos, y hemos dicho que la propia fortaleza de TELMEX depende de un sector de telecomunicaciones más grande y orientado por verdaderas políticas de desarrollo.

No podemos aspirar a un verdadero proyecto nacional de telecomunicaciones sin los puntos de vista y los consensos con otras empresas del sector, incluso para ubicar en su justa dimensión el papel de TELMEX en este escenario.

Algunos de los mejores instrumentos de control y de división que desde el poder se han ejercido sobre los trabajadores mexicanos, son la competencia entre los propios trabajadores, el gremialismo, el aislamiento y la división. No hacerle el juego al propio corporativismo implica trascender estas limitaciones e ir más allá, y asumir el reto de organizar e integrar a trabajadores de otras empresas del sector. Es un paso complicado, difícil de aceptar para algunos, que de hecho representa un nuevo momento fundacional que al final nos hará más fuertes y sin duda mejores





como trabajadores y como organización al servicio de los propios trabajadores.

A sesenta años de la constitución del STRM, nadie en su sano juicio podría poner hoy en duda que la decisión que tomaron en su momento los trabajadores telefonistas de la Ericsson y de la Compañía Telefónica y Telegráfica Mexicana para fusionar sus sindicatos fue una decisión acertada. Si en ese momento, y en muchos forzados por las circunstancias, ese grupo de trabajadores no hubiera optado por la integración, por la unidad y por el fortalecimiento sindical, ninguno de nosotros estaría hoy aquí. Sin embargo, esos compañeros que nos precedieron, y que fundaron al Sindicato en 1950, aceptaron el reto del cambio, y en vez de optar por el canibalismo o la competencia entre ellos, se decidieron por la unidad, con todas sus contradicciones y dificultades. No podemos olvidar que Ericsson y Mexicana eran empresas distintas y competidoras, con redes diferentes hasta su fusión en Teléfonos de México, y que las experiencias sindicales de los trabajadores eran también diferentes. Apostar a un sindicato más grande y fuerte, con una presencia vigorosa y determinante sobre el sector, no puede ser ahora, en forma alguna, una decisión equivocada.

La experiencia que hasta ahora nos ha significado la sindicalización de ATENTO nos ha enriquecido de muchas formas, y ha implicado también aprendizajes dolorosos, como lo sucedido en el recuento del pasado 2 de julio. Ahí confrontamos y vivimos en carne propia la expansión y la vileza del sindicalismo de protección patronal, y pudimos darnos cuenta que si organizaciones como la nuestra no





avanzan oponiéndose a este flagelo, a la larga terminará devorando a los sindicatos reales e imponiéndose como modelo a todos los trabajadores mexicanos. La única forma de que esto suceda es que los sindicatos reales no hagamos nada, que nos crucemos de brazos protegidos en la comodidad de uno de los mejores sindicatos del mundo.

El sindicalismo de protección patronal es una amenaza mayúscula para sindicatos como el nuestro, no sólo por la competencia desleal que estos sindicatos imponen en el mundo del trabajo, sino porque, salvo el caso del STRM, las empresas del propio Grupo Carso cuentan también con estas aberraciones sindicales. La lucha que libramos en ATENTO es importante además porque en virtud de esta, buscaremos la estabilidad laboral y el mejoramiento de los salarios y las condiciones para los trabajadores en otra empresa fundamental del sector en el país y en el mundo, la Telefónica de España, y evitaremos que se siga imponiendo la precarización laboral en el sector. Para entender de lo que estamos hablando, baste decir que los trabajadores de ATENTO, están ganando entre 2,000 y 3,000 pesos mensuales en promedio, sin ningún tipo de estabilidad laboral, con prestaciones mínimas, y que la empresa los defrauda permanentemente en el pago de bonos de productividad, en el reparto de utilidades, que les impone de manera arbitraria permisos sin goce del sueldo y que están en suma, sometidos a una explotación salvaje.

A efecto de sistematizar esta y otras experiencias organizativas, establecimos una Comisión de Campañas de Organización y





Sindicalización dentro del CEN, que se encargará de estos trabajos y de su vinculación con tareas de educación y formación sindical, dándole vigor a nuestro propio Instituto de Formación Sindical. En esta Comisión estamos dando una gran importancia a las campañas de organización que tenemos en empresas de telecomunicaciones, con compañeros que, al igual que los de ATENTO, están optando voluntariamente por ser miembros del STRM, y que aportarán al crecimiento político y estratégico de nuestro Sindicato en el sector de las telecomunicaciones, que es donde hasta ahora podemos legalmente afiliar y representar trabajadores.

El fortalecimiento de nuestros trabajos de organización servirá también para establecer vínculos indispensables con otras empresas del Grupo Carso en el sector, en especial con América Móvil, considerando en particular que luego de la reciente reestructuración financiera en el consorcio, todas las empresas del grupo en telecomunicaciones han quedado bajo el paraguas de América Móvil. Estamos avanzando en una estrategia de organización de sus filiales en México: Radio Móvil Dipsa, que opera con la marca comercial de Telcel y Telvista, su empresa de call center más importante, y también estamos desarrollando estrategias con los sindicatos de otros países de América Latina, en donde América Móvil opera con la marca dominante Claro.

Nuestra acción política y nuestras alianzas

A lo largo de los próximos meses iremos viendo cómo, inevitablemente, la vida política del país comenzará a estar marcada





por la sucesión presidencial y, en general, por los procesos electorales del 2012.

La situación del país, y la necesidad de impulsar las propuestas del sindicalismo, nos obligan a participar y tratar de evitar que la arena electoral se convierta en un coto de las oligarquías y de sus intereses, o que sea acaparada y controlada por los poderes fácticos.

Históricamente, nuestra participación en contiendas electorales ha estado fundada en programas y plataformas con contenidos y temas afines a los intereses de los trabajadores, por la agenda del sindicalismo y de las organizaciones de la UNT a nivel nacional, estatal o regional. También hemos impulsado con los partidos y candidatos con los que hemos dialogado, los distintos temas sectoriales y de interés nacional que nos conciernen.

La Reforma Laboral debe de ser, en mucho, el eje de nuestra participación electoral y la prioridad que plantearemos para plataformas partidistas y ante candidatos que se identifiquen y comprometan con los trabajadores y con el sindicalismo independiente y democrático. Tenemos que impedir el avance de las propuestas que desde el poder se han venido haciendo para la Reforma Laboral en los últimos años, que son: la Propuesta Abascal del sexenio de Fox y la Propuesta Lozano del actual gobierno.

Dentro de la Reforma Laboral, daremos especial énfasis al tema de la defensa y el fortalecimiento de la negociación colectiva, porque





al final de cuentas es el mejor instrumento para la recuperación de los salarios, de los ingresos y de los derechos de los trabajadores, pero también para mejorar el desempeño productivo de las empresas.

Es importante que como Sindicato y dentro de la UNT, de la FESEBES y del Movimiento por la Soberanía Alimentaria y Energética, los Derechos de los Trabajadores y las Libertades Democráticas, desarrollemos mecanismos para promover nuestras propuestas y lograr que el tema laboral sea ampliamente discutido y considerado en la agenda de partidos y candidatos.

Otro de nuestros ejes de nuestro posicionamiento electoral debe de ser, sin duda, el cuestionar severamente la política neoliberal que por casi treinta años ha golpeado sistemáticamente a los trabajadores mexicanos, no sólo por la pérdida drástica y sostenida del poder adquisitivo del salario y por la disminución de las prestaciones, sino porque ha vulnerado los derechos de los trabajadores, igualmente de manera sistemática. Se trata de una política que no funciona y que en mucho, ha favorecido las situaciones de ingobernabilidad, de riesgo y de inseguridad que vive el país. Necesitamos apostar a un viraje sustancial en la política económica y social, en desistir de la vía neoliberal que evidentemente ha fracasado para las mayorías y en construir una nueva propuesta de desarrollo, incluyente, que contemple perspectiva laboral.





Un último eje, no menos importante, será retomar el debate y los acuerdos para la Reforma Social y democrática del Estado Mexicano, que ha sido abandonado no sólo por el gobierno, sino por los partidos políticos. Es indiscutible que lo que estamos viviendo es una verdadera crisis del Estado, y que por más que el gobierno se empeñe en negarlo, lo que ocurre en el país se acerca cada vez más al temido concepto de Estado Fallido. Se entiende como tal a aquél en el que el propio gobierno y las instituciones que representan al poder público, pierden el control no sólo de lo que sucede en parte o en todo el territorio nacional, sino a aquél en el que el propio gobierno y las instituciones que representan al poder público, son incapaces de gobernar y de garantizar los derechos básicos de los ciudadanos. Más allá de esto, debemos recordar que el fin de todo Estado, como suma de gobierno y sociedad y sus instituciones, y como expresión del pacto social, es la de garantizar y preservar la seguridad y los derechos de los integrantes de la comunidad política, desde el derecho a la vida y a la integridad física, hasta los derechos de propiedad y patrimonio, el derecho al trabajo y a la libertad en sus más diversas formas: de tránsito, de expresión, de asociación. Nada más lejano a lo que ocurre en el país, en donde existen territorios controlados completamente por los poderes fácticos y la delincuencia, y en donde los derechos antes señalados están desapareciendo de manera acelerada.

A pesar de lo que quisiéramos, la situación del país no ha tocado fondo, y si los actores y fuerzas comprometidos con la democracia y la legalidad no actuamos, no nos aliamos, para una reconstrucción del pacto social y del propio Estado, la situación de violencia e





inseguridad en el país puede alcanzar niveles y manifestaciones mucho peores de los que hoy existen. No es esta una predicción catastrofista, sino un llamado a retomar el quehacer político en su sentido original, del poder para el bienestar colectivo, y detener la privatización de la política que se ha dado en beneficio de unos cuantos grupos e intereses.

Es en este sentido que la coyuntura preelectoral y electoral del 2012 constituye, más que una oportunidad histórica que tampoco debemos de sobredimensionar, sí un momento en el que debemos de estar presentes, alertas y activos, exponiendo y defendiendo los intereses y los puntos de vista de los trabajadores, estableciendo alianzas con organizaciones y grupos con quienes compartamos los ejes aquí establecidos.

Acción internacional

Tal y como ha sucedido en el último año, nuestra acción internacional adquiera una mayor importancia, de cara a la situación general en el país y en particular, ante las agresiones en contra del sindicalismo independiente y democrático.

Nuestra alianza y nuestras relaciones con CWA continúan siendo lo más importante que tenemos en el plano internacional. Gracias a esta alianza, nuestras relaciones con la AFL-CIO y con la propia UNI, han pasado a un plano más concreto, de acciones y apoyos puntuales y precisos, dentro de una agenda bien definida. El trabajo que CWA ha hecho a favor del STRM y de la UNT dentro





de la AFL-CIO, permitió no sólo aquella reunión inicial que tuve hace algunos meses con el compañero Richard Trumka, Presidente de la propia AFL-CIO y con la Secretaria de Trabajo de Estados Unidos, sino la posibilidad de darle continuidad a ese trabajo, con el fin de plantear puntos de vista distintos de los que da el gobierno mexicano en las altas esferas del poder político en Washington.

Como parte de estas acciones concretas y puntuales, el próximo 15 de octubre tendrá lugar en esa ciudad una reunión histórica, concertada por el compañero Larry Cohen, en la que la AFL-CIO se propone establecer una relación privilegiada con la UNT, para desarrollar una agenda común que, más allá de los importantes temas de comercio, economía y migración, abordará el tema de los derechos de los trabajadores en México y el compromiso de la AFL-CIO para denunciar y luchar conjuntamente con nosotros, en contra de los contratos de protección patronal.

Se trata, ciertamente, de un viraje histórico en las relaciones del movimiento sindical de los Estados Unidos con el movimiento sindical mexicano, ya que cuando menos desde los años cincuenta, dichas relaciones estaban sometidas y determinadas por los lineamientos de los organismos sindicales regionales, antes la ORIT hoy CSA, y antes la CIO SL, hoy CSI. Esto significa que la AFL-CIO había tratado de mantener ciertos equilibrios políticos en sus vínculos con el movimiento sindical de México, buscando no entrar en conflicto ni en contradicción con el sindicalismo oficial y corporativo. Por décadas, estos equilibrios políticos no permitieron a los sindicatos avanzar sobre acciones y temas concretos. Incluir





en la agenda el debate sobre el tema del sindicalismo de protección en México constituye una ruptura de la agenda tradicional, que estimamos muy valiosa, pues sin duda contribuirá en la lucha que nos hemos propuesto en contra de los sindicatos de protección en México.

En el mismo sentido, el apoyo de CWA y del Co. Larry Cohen nos ha abierto puertas para dar a conocer la situación de los trabajadores mexicanos ante altos funcionarios del departamento del trabajo, del Departamento de Estado y del Congreso de Estados Unidos, con enfoques desde luego distintos a los del gobierno mexicano, lo cual puede contribuir a replantear también los enfoques sobre migración y comercio que existen en aquél país.

Con UNI también nuestra relación se ha vuelto más puntual y directa. La sede de UNI en Nyon está comprometida abiertamente con el STRM en la lucha en contra de los contratos de protección y ha respaldado nuestra campaña en ATENTO, haciendo reclamos a la telefónica española por las violaciones cometidas en México al Código de Conducta que esta corporación tiene suscrito con UNI desde hace varios años. Compañeros de UNI, como Bo Larsen, Presidente Mundial de Telecomunicaciones, Marcus Courtney, Director Mundial de Telecomunicaciones, Adriana Rosenzvaig, Directora de Sindicalización, Philip Jennings, Secretario General y desde luego el compañero Larry Cohen, han afirmado que la campaña del STRM en ATENTO es la más importante para UNI en este momento a nivel mundial, en especial por la confrontación que implica con el sistema del sindicalismo de





protección y las condiciones especialmente adversas para la organización sindical que existen en México. La misión de UNI que estuvo en México en abril pasado, y que se presentó con nosotros en la Asamblea durante la revisión contractual, evaluó cuidadosamente la calidad del trabajo de organización del STRM en ATENTO y las condiciones adversas de la campaña. Me es muy grato decir a ustedes que como producto de esta evaluación imparcial y escrupulosa, que incluyó reuniones con organizadores y trabajadores y visualización del trabajo de organización en campo, UNI determinó otorgar al STRM el Premio de Organización, que se da cada cuatro años, ante el pleno del Congreso Mundial de UNI. Este se llevará a cabo en Nagasaki, Japón, en noviembre próximo. Estaré ahí, junto con uno de los jóvenes organizadores de la campaña de ATENTO, para recibirlo en nombre de todos los telefonistas, y como un reconocimiento al esfuerzo del Sindicato por romper las ataduras y vicios del corporativismo en México y avanzar en la organización y a favor de los derechos de los trabajadores en nuestro país.

En el mismo sentido, y en solidaridad y como reconocimiento al STRM, UNI decidió realizar la próxima Conferencia Mundial de Telecomunicaciones en nuestro país, en el mes de octubre de 2011. Desde enero pasado en que recibí la visita del compañero Dave Coles, Presidente de CEP de Canadá, sindicato que también está comprometido con la lucha en contra de los contratos de protección en México y que ha apoyado mucho al SME y a los mineros, hemos retomado nuestras relaciones con esta organización, y esperamos seguirlas fortaleciendo en el contexto de una lucha sindical trinacional por reorientar las políticas económicas y comerciales de





nuestra región, en especial al Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Compañeros telefonistas:

Los ejes prioritarios de nuestra estrategia son claros. Con la empresa, operar los puntos ya resueltos de Acuerdo Marco y concluir la negociación de perfiles de puesto, el sustento de las vacantes y la retención y recuperación de clientes. Hacia el gobierno, el Congreso y otros actores, promover una política de telecomunicaciones no depredatoria que contribuya al desarrollo del país. Con la UNT en los niveles nacional y estatal, la FESEBES y el Movimiento, continuar con la defensa del sindicalismo y de las organizaciones independientes y democráticas, construir una plataforma laboral y social de cara a las elecciones del 2012, teniendo como base la Reforma Social y Democrática del Estado, la Reforma Laboral como parte de esta, y el cambio de las políticas neoliberales de los últimos treinta años, cuyo fracaso ha sido evidente. Fortalecer las alianzas internacionales que contribuyan especialmente a estos propósitos de cambio en las política en el país y de defensa de los derechos de los trabajadores y las libertades democráticas.

Han sido años de esfuerzo y dedicación lo que los grupos oligárquicos en esta país han invertido hasta llegar al momento actual, en el que los trabajadores con sindicatos, con empleos formales y con prestaciones, somos vistos como una carga económica para el país, como seres privilegiados a los que se mira





con desdén. La destrucción de nuestros empleos, de nuestros sindicatos y de nuestros contratos es vista con agrado, magnificada por los medios masivos de comunicación y justificada por corrientes de opinión de todos los signos. El corporativismo sindical mexicano muestra así toda su docilidad al poder y su perversidad para con los trabajadores. Es tiempo de contrarrestar y revertir esta ofensiva.

El STRM está sin duda en el centro de ese núcleo de sindicatos independientes y democráticos a los que se ha querido golpear y que se busca exterminar. Golpear, disminuir, debilitar y minimizar al STRM, son sin duda objetivos que están explícitamente planteados en las más altas esferas del poder económico y político, ahí donde sin duda se diseñó y se perpetraron los golpes en contra del SME, del Grupo México en contra del sindicato minero, de la destrucción de Mexicana y sus efectos sobre ASPA y ASSA, de los casos hoy sin duda articulados que integran la agenda de pendientes y prioridades en la UNT y en la FESEBES.

En las disputas de poder y en la carrera presidencial que está arrancando, hay funcionarios del gobierno que buscan y que buscarán desesperadamente congraciarse con el poder del dinero para ser candidatos o asegurarse posiciones o negocios. No hay que perder de vista que, en las últimas administraciones, muchos funcionarios públicos han encontrado lugares privilegiados en empresas privadas, como miembros de sus consejos de administración, como consultores, asesores, abogados o socios, y





que destruir lo que los patrones y el gobierno llaman el lastre de los sindicatos es algo que les da prestigio y valora su futuro en la iniciativa privada, junto con el tráfico de influencias derivado de sus nexos con el poder público. Francisco Gil Díaz es uno de los mejores ejemplos de esto, pero no es el único ni el último.

Tengamos la inteligencia y la madurez para entender esto, para asumirlo y emprender las acciones necesarias no sólo para evitarlo, sino para ir a la ofensiva en contra de la política del gobierno y de los grupos oligárquicos y sus intereses mezquinos. Necesitamos blindar al Sindicato, fortalecer al Sindicato, evitar que se imponga el propósito gubernamental de debilitar a TELMEX depredando sus clientes, pero también necesitamos abrirnos nuevos horizontes, incrementando la membresía del Sindicato, diversificando su negociación colectiva, su presencia en el sector de las telecomunicaciones y su capacidad de influir en el destino nacional y de ser un actor cada vez más relevante en el plano internacional, en un mundo irremediabilmente globalizado, en el que tenemos que conseguir que las acciones sindicales igualmente globales y regionales tengan mayor peso y presencia en la definición del destino de los trabajadores, para no depender de la buena o mala voluntad de los gobernantes o de los patrones.

Los telefonistas hemos salido adelante frente a la adversidad y el desafío. No podemos permitir que no sea así en esta ocasión. A pesar del difícil panorama que tenemos por delante, estoy optimista y convencido de que lo superaremos, y que saldremos fortalecidos. La situación nos exige esfuerzos adicionales no sólo





en el puesto de trabajo, con los clientes, en la capacitación, en la disposición para el servicio. Nos exige también más dedicación con esta organización que nos ha dado todo: empleos estables y dignos, seguridad en el futuro, sentido de pertenencia, la opción de una vida mejor para nosotros y para nuestras familias. Es tiempo de devolver al Sindicato, como expresión colectiva de los telefonistas, una parte de lo mucho que nos ha dado. Fortalezcámoslo. Informemos a nuestros compañeros lo que sucede, analicemos la situación, discutamos y dediquemos tiempo a la vida sindical, a construir consensos, a intensificar nuestra unidad, más allá de personas o de dirigentes, entendiendo que el Sindicato somos todos, y que el ser colectivo permanece y perdura en la voluntad de quienes lo integran. Hoy nosotros somos aquéllos trabajadores que hace sesenta años decidieron unir sus organizaciones, para fundar un solo sindicato, el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana. Mañana serán otros, en quienes perduraremos y que continuarán nuestra obra sobre el camino que hemos trazado, demostrando que el espíritu de lucha de los trabajadores es para siempre.

Muchas gracias.

